

Habría que considerar, además, una ampliación del corpus debido a que algunos factores condicionan los datos obtenidos, como ocurre con la minoría de representación de berberófonos. Con respecto a los resultados obtenidos en algunos puntos de esta investigación, se observa que algunos datos ya se esperaban. Por lo que se puede decir, que este trabajo de investigación también ha servido para corroborar estudios previos de sociolingüística árabe.

Alicia RAYA
Escuela de Estudios Árabes CSIC

GARCÍA ALBERTE, Román. *Líbano: El conflicto hecho nación*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, 286 páginas.

La singularidad del Líbano lo ha llevado a ser objeto de interés de las ciencias políticas por la diversidad confesional que habita dentro de ese pequeño territorio, y, sobre todo, por el modelo institucional conformado en comunidades religiosas diferenciadas —consociacionismo— heredero de su pasado otomano-colonial. Esta singularidad también estriba en que ha sido modelo tanto de éxito y estabilidad (la Suiza de Oriente Medio) como de su contrario: fragilidad y conflictos (guerra civil). También es popular su capacidad sorprendente de reconstrucción, no solamente de sus infraestructuras básicas sino de sus identidades. Unas identidades que resurgen una y otra vez a través de los conflictos. Lo que habla, y de ello trata este libro, de la extraordinaria resistencia del Estado como generador inicial, y el que encauza ulteriormente las resoluciones, de los conflictos libaneses. De hecho, no es un trabajo que se centra meramente en la naturaleza del conflicto o en las causas que lo rigen, sino en el tránsito entre conflicto y estabilidad.

Este trabajo contiene un gran valor teórico metodológico pues identifica de manera clara las variables, elementos y sujetos que conforman los mecanismos causales que intervienen en la génesis y desarrollo de los conflictos libaneses, concretamente el papel de las instituciones. Una identificación que va acompañada de una exhaustiva reformulación de modelos teóricos contrastados. Su aportación metodológica es original en varios aspectos como se podrá apreciar a lo largo de la recensión, el primero de ellos es la aplicación de las teorías económicas en el análisis político que ponen de manifiesto la rica formación interdisciplinar del autor como politólogo, economista y jurista. El segundo es la comprensión del conflicto desde una perspectiva integradora que conecta las diferentes causas abordadas con anterioridad por otros autores —la intervención exógena, las causas socioeconómicas, y el conflicto intracomunitario— con la sustrato endógeno del proceso político-institucional.

Aunque los conflictos están indicados en plural, García Alberte presenta el modelo básico del conflicto político-institucional que se encuentra en la base de todos los conflictos posteriores, a los que se ha ido agregando nuevas dimensiones de conflictos de origen internacional y socioeconómico. Para ello, el autor explora la formación del “libanismo” a partir del Pacto Nacional y la independencia hasta la “coyuntura crítica” de 1952, año en el que Bišāra al-Jūrī (1943-1952), presidente de la independencia, fue destituido. De modo que el marco temporal se centra en el periodo formativo de las instituciones libanesas desde 1943 a 1952 culminándose en el primer conflicto nacional de 1952. De nuevo, un conflicto que, a diferencia de los posteriores, es estrictamente político-institucional puesto que no es afectado por otros conflictos que sí se van agregar posteriormente.

El modelo específico que el autor propone para la comprensión de los conflictos libaneses es el de *path dependence* o dependencia del camino, un proceso cuyo desarrollo está marcado, aunque no completamente determinado, por unas concurrencias y secuencias de carácter político institucional que tienen su origen en la coyuntura crítica de 1952. El autor elige este conflicto, infravalorado por la academia, como clave para la comprensión de los conflictos libaneses y su vuelta a la estabilidad, conformando un ciclo que inicia su *path dependence* en 1952. Un ciclo cuyos conflictos van construyendo las identidades libanesas y la propia nación.

Este estudio se divide en un total de 10 capítulos y subcapítulos sin contar con el prólogo, el preámbulo, plan de la obra, epílogo, bibliografía y un anexo documental del Pacto Nacional. El lenguaje es claro, conciso, riguroso, dinámico, sin excesivos encorsetamientos académicos pero con abundantes anglicismos teóricos y conceptuales.

En el primer capítulo aborda el Pacto Nacional. Aquí encontramos varios aspectos interesantes; por un lado explica que dicho pacto fue un éxito porque logró demostrar la compatibilidad entre la libanización de los musulmanes y la arabización de los cristianos; por otro lado, afirma que el Estado es lo que constituye el pueblo, un Estado resiliente cuya propia continuidad construye la conciencia nacional libanesa. En este sentido, concluye que el libanismo más que una formulación identitaria es una ideología institucional que emana del Pacto Nacional. Un pacto que crea un sistema de negociación entre grupos para unas instituciones confesionalizadas.

En el segundo capítulo, el autor descodifica de manera brillante el entramado mitológico que conforma el libanismo. Este está compuesto por diversos elementos en una relación de tensión entre varios de ellos que dificultan la cohesión. Por ejemplo, la conexión de lo fenicio con lo árabe que no está exento de trazas de antiarabidad; el componente fenicio de clase social burgués-cristiano-comercial

que alimenta el mito del capital liberal dejando poco espacio a la mayoría de libaneses. Otro elemento del libanismo es el pluriconfesionalismo del que deriva el reparto consociacional del poder, un pluriconfesionalismo curiosamente anti-otomano pues se centra en la memoria libanesa de la última etapa de la relación del imperio con las minorías religiosas.

Otro aspecto interesante de este capítulo es una crítica que hace el autor a la perspectiva eurocéntrica sobre pluralismo religioso. García Alberte defiende que los derechos individuales liberales no son la única vía para alcanzar una sociedad plural en términos religiosos, pues lo pueden ser también los derechos comunitarios, poniendo como ejemplo el sistema de *millet* otomano.

Los capítulos tercero y cuarto se centran en las instituciones políticas y sus dinámicas de funcionamiento. El autor explica la deriva presidencialista y su relación con la democracia consociacional que lo limita, dado que la acumulación del poder presidencial puede interpretarse en un sentido confesional y atentar contra los acuerdos esenciales. Por otro lado, este parlamentarismo institucionaliza las élites comunitarias que controlan un sistema electoral que no está sujeto a un sistema de partidos. También explica el clientelismo libanés y su relación con las élites y el gobierno cuya característica principal, según destaca el autor, es su altísima rotación. Las élites se caracterizan en cambio por su capacidad de reunión, cuyo acuerdo verdadero fue el Pacto Nacional de 1943. Un pacto que a día de hoy no acaba de culminarse por las propias dinámicas del proceso político-institucional que analiza el autor.

Otra característica del Estado libanés es la del Estado mínimo que deja la vida social al manejo del autogobierno de las comunidades con la intermediación del sistema clientelar de notables (*zu' amā'*), la misma élite que comprende el Parlamento y el Estado. De modo que se vuelve siempre a los mismos actores de los cuales depende la negociación que siempre acaba en una "inestabilidad consensual", puesto que, de lo contrario, un desacuerdo corre el riesgo de confesionalizarse, lo que eventualmente podría provocar un conflicto violento. De modo que a las élites libanesas no les interesa alterar la balanza comunitaria de la cual depende su propio prestigio y sus propios privilegios.

En el capítulo quinto, el autor presenta el conflicto de 1952 como modalidad teórica de las instituciones que sirve para identificar los patrones de los conflictos y, también, de la normalidad libanesa. Para ello desarrolla la teoría del *path dependence*. En el capítulo sexto habla del factor determinante del sistema electoral libanés que el autor considera en sí mismo una institución. Una institución democrática que produce y reproduce el pluriconfesionalismo, posibilita el consociacionismo, y que, además, ha sido creado a la medida de los notables cuya fortaleza e influencia dependen de las circunscripciones locales.

Los últimos tres subcapítulos abordan el desarrollo político institucional libanés que culmina en el conflicto de 1952. Concretamente la evolución del semi-presidencialismo de Bišāra al-Jūrī y el funcionamiento del sistema electoral. Igualmente, trata el conflicto de élites que en ese momento se reducía a una movilización controlada de base clientelar.

A modo de conclusión García Alberte hace un balance del conflicto de 1952. El *path dependence* cuenta con mecanismos de retroalimentación favorable (*positive feedback*) reforzando un patrón preexistente que es el sistema institucional. Los resultados del conflicto del 52 logran precisamente eso, un sistema institucional consolidado. Posteriormente pasa a analizar las coyunturas críticas posteriores, las de 1958 y 1975, que no alteran la base político-institucional, de ahí que forme parte de un *path dependence*. Pero sí añaden nuevas dimensiones al conflicto iniciado en 1952, y, sobretodo, estas tres dimensiones son las que van construyendo las identidades nacionales. En palabras del autor “las identidades nacionales se construyen conflictivamente, por lo que siguen las dinámicas del sistema institucional, llenando sus vacíos, en este caso la ausencia de socialización del libanismo, las dificultades de traslación identitaria del Pacto Nacional y las carencias de un Estado mínimo” (pp. 247-248). Parte de esos vacíos es lo que ha posibilitado el mecanismo de agregación de los conflictos, puesto que el propio sistema institucional ha sido incapaz de adaptarse a las demandas sociales, haciendo que los conflictos hibernen y se acumulen.

De los principales resultados político-institucionales del conflicto de 1952 que persisten hasta la actualidad destacan la política de notables y el clientelismo estrechamente unido a lo anterior y que a su vez se encuentra imbricado con el confesionalismo y el modelo económico libanés.

Estos elementos obstruyen la construcción definitiva del Estado, que por otro lado, se erigió como institución capaz en sí misma de construir identidades que se reconstruyen en los conflictos y en su resolución. En este sentido García Alberte apunta a que las teorías del nacionalismo no han prestado suficiente atención a la construcción institucional de las identidades ni a la capacidad de las instituciones de construir la nación (*nation building*).

Con este trabajo, el autor presenta al Líbano como un exponente de la influencia de las instituciones en la generación de nación, lo que podría constituir una paradoja. ¿Cómo es posible, se pregunta el autor, que las instituciones sean exitosas si inducen los conflictos de manera cíclica? La respuesta del autor es que “los conflictos mismos son los que operan el proceso de institucionalización libanés. Existen tres tipos de secuencias de reproducción: las del poder presidencial, las del poder consociacional, y las del propio conflicto. Las secuencias autorreforzan-

tes constituyen legitimidad. Esta legitimidad redundante en las instituciones” (p. 256).

Las instituciones se refuerzan porque se retorna a ellas. El mayor problema radica en que la resolución de conflictos se dificulta cuando al conflicto político-institucional se le añade nuevos conflictos agregados. Lo que viene siendo la tónica por la naturaleza convulsa de la geopolítica en Oriente Medio y por el incremento de las desigualdades que se convierten en demandas políticas, como está sucediendo en la actualidad. Pero la gran dificultad radica cuando los conflictos agregados se confesionalizan, creando identidades en conflicto hasta transformarse en un violento conflicto interconfesional como sucedió durante la última etapa de la guerra civil de 15 años de duración. El *path dependence* sigue marcando el patrón institucional actual con importantes reajustes. Los Acuerdos de Taif suponen el inicio de un nuevo ciclo, se reformula el Pacto Nacional, se reforman las instituciones libanesas y se inaugura una nueva secuencia de estabilidad y conflictos sujetos a mecanismos de agregación en un contexto regional convulso. De nuevo el Estado no consigue cancelar el conflicto puesto que ni la acumulación de poder se ha logrado impedir ni el riesgo de confesionalización se ha eliminado, creando según el planteamiento teórico del autor, una situación de inestabilidad consensuada que contiene el desbordamiento.

Teniendo en cuenta la complejidad de la política libanesa, este trabajo no puede dejar de ser igualmente complejo, al menos para los no especializados en ciencias políticas y económicas. No obstante, aporta una claridad expositiva y una solvencia teórica valiosas. Sin duda ha de tenerse en cuenta a la hora de investigar otros estudios de caso de países que compartan desafíos similares.

Nadia HINDI MEDIAVILLA

Universidad de Granada

GÓMEZ, Luz. *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Editorial Trotta, 2019, 490 páginas.

Según la Real Academia de la Lengua Española (2001), la primera acepción de “diccionario” es “libro en el que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o de una materia determinada”, mientras que la segunda acepción es “catálogo numerado de noticias importantes de un mismo género, ordenado alfabéticamente”. El primer diccionario de la lengua española se remonta a principios del siglo XVII, y fue obra del canónigo de la catedral de Cuenca Sebastián de Cobarrubias.

Pues bien, en el marco de la tradición de diccionarios entendidos en su primera acepción, tenemos que destacar el ingente esfuerzo realizado por la profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, Luz Gómez, para ofrecernos un *thesau-*